

LÓPEZ MORALES, HUMBERTO: *Sociolingüística*, Ed. Gredos, Madrid, 1989, 310 págs.

Los estudios que sobre la variación lingüística se han llevado a cabo en numerosas comunidades de habla han ido desvelando la existencia de múltiples interferencias entre la lengua hablada y diversos factores sociales. El significado de tales interferencias puede variar de una comunidad a otra dependiendo del grado de complejidad lingüística y social (sociedades mono o multilingües, grado de estratificación socioeconómica, roles asignados a cada grupo social) y no es extraño que, paralelamente, vayan configurando una conciencia lingüística que será la responsable, en el plano de la actuación, de diferentes reacciones y actitudes ante determinadas variantes lingüísticas.

Las expectativas despertadas por este tipo de estudios se han visto corroboradas por una extensa nómina de trabajos rigurosos y sugestivos, pero también, y con frecuencia, con planteamientos y propósitos bien diferentes, dada la variedad de disciplinas (Etnografía, Sociología, Análisis del Discurso) que también se han ocupado de analizar la función social del lenguaje. En un intento por delimitar su campo de acción, desde hace tiempo ha parecido oportuno (sobre todo desde los planteamientos de base lingüística) reservar el término *Sociolingüística* exclusivamente para aquellas investigaciones que, centradas en el plano de la lengua, estudien la incidencia de ciertos factores sociales o estilísticos en la misma.

Humberto López Morales es uno de los representantes más conocidos de esta posición y el que quizás más haya insistido en la necesidad de marcar objetivos claros para la disciplina (sin olvidar, asimismo, que ha sido uno de los que más esfuerzos ha hecho por divulgarla). En 1983 publicaba *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, obra realmente modélica dentro del análisis variacionista de una comunidad de habla. Esta *Sociolingüística* que ahora nos ofrece se mantiene dentro del modelo de rigor y transparencia que ha caracterizado siempre a sus ideas.

El autor comienza por acotar el campo de acción de la Sociolingüística frente a disciplinas próximas como la Dialectología, la Sociología del Lenguaje o la Etnografía de la Comunicación (podría añadirseles otras). Con todas ellas comparte la Sociolingüística no pocos niveles del análisis del lenguaje, pero tanto los puntos de partida como los objetivos

prioritarios son bien distintos. Mientras el sociolingüista se ocupa, fundamentalmente, de definir los contextos lingüísticos y sociales que explican la variación y de analizar las actitudes de los usuarios ante ciertas variantes lingüísticas, en los demás casos lo que en realidad interesa son aspectos marginales a la lengua (sociales o discursivos). En un nivel de mayor exigencia la Sociolingüística se empeñará en establecer la competencia sociolingüística de los hablantes de una comunidad a través de la incorporación de las reglas variables y de instrumentos probabilísticos de análisis.

La descripción de todos estos factores constituye el grueso del libro: estratificación social de las lenguas, variables sociales y lingüísticas, competencia sociolingüística, conciencia y actitudes sociolingüísticas, así como un capítulo más específico sobre lenguas en contacto. Estas líneas generales del libro contienen, en su desarrollo, importantes precisiones conceptuales y terminológicas (indispensables, por otro lado, en un manual como éste que seguramente tendrá una gran divulgación), en donde sin duda descubrimos al mejor López Morales: claro en la exposición de los datos, profundo en sus planteamientos, con un sólido dominio de las ideas.

El libro plantea un riguroso y exhaustivo análisis de la variación y de los factores implicados en ella. Frente a la idea de la variación como fenómeno asistemático, fortuito o caprichoso que han mantenido no pocas escuelas lingüísticas, un detenido análisis de la misma revela, al contrario, que se haya regulada por distintos factores, tanto lingüísticos como sociales o estilísticos. Las reglas lingüísticas, pues, que nos permitan establecer la competencia sociolingüística de una comunidad (reglas variables y no categóricas) deben hacer explícitos los factores más influyentes de la variación. Cómo delimitar la relevancia de tales factores es tarea encomendada a los métodos probalísticos, algunos de los cuales aparecen descritos aquí (especialmente los modelos multiplicativos).

La relación entre variables sociales y lingüísticas (covariación) ha sido constatada en numerosas comunidades de habla, incluso en aquellas que presentan una mayor homogeneización social. López Morales recoge abundantes testimonios en los dos capítulos del libro dedicados a estas cuestiones. Se analiza, asimismo, el distinto grado de estratificación social de las lenguas: desde las situaciones más normales en que todos los grupos sociales participan de las mismas variantes, aun cuando varían los porcentajes de frecuencias de unos a otros (estratificación débil), hasta los casos más extremos de comunidades en que se produce una situación de diglosia (dos variedades de la misma lengua, normalmente una popular y otra culta, son usadas para funciones comunicativas diferentes). El autor analiza especialmente estos últimos casos y hace un exhaustivo recorrido por las interpretaciones que el concepto «diglosia» ha recibido hasta el momento.

El análisis de la variación revela, además, que en la selección de determinadas variantes puede influir, de modo contundente, la valoración social de las mismas. Desde el momento en que los miembros de la comunidad se reconocen unos a otros por ciertos rasgos lingüísticos, tales rasgos se tiñen de valoraciones positivas o negativas, según el estatus social del grupo que caracterizan. El estudio de estas actitudes no ha recibido atención en nuestra lengua más que hasta fechas recientes, pero ya se destaca, entre otros aspectos, el papel relevante que puede jugar en los cambios lingüísticos. López Morales analiza cuestiones como la inseguridad lingüística, la hipercorrección y el cambio a partir de tales actitudes.

En el libro se recogen, con todo detalle, las discusiones habidas hasta la fecha en torno al concepto de «variación sintáctica». Mientras se operó con unidades fonológicas el concepto de «variable lingüística» pudo referirse, sin dificultad, a relaciones de equivalencia entre diversas realizaciones de superficie (así, las realizaciones sibilantes, aspiradas y elididas de /-s/). El problema se plantea cuando los métodos del análisis fonológico se extienden a otras áreas de la Lingüística, en donde ya resulta más dudoso considerar equivalentes, y por tanto sinónimas, algunas realizaciones de superficie (*que/de que, tendrta/tuviera, ils/on*). Lavandera plantea que, dado el estado actual de la investigación sociolingüística, resulta inapropiado la extensión del análisis de la variación fuera de la fonología y propone que en estos casos se debilite la condición de igualdad entre las formas alternantes. Si bien algunas investigaciones parecen apoyar las tesis de Lavandera, también parece lícito suponer que esas diferencias no son necesariamente pertinentes cada vez que se usan (Sankoff).

En «Lenguas en contacto» se analizan las influencias mutuas de lenguas que conviven en un espacio geográfico limitado. El significado de tales influencias es extremadamente variado dado el gran número de lenguas que se encuentran en esta situación (en 140 estados nacionales se reparten 4.000 ó 5.000 lenguas, según cifras que aporta el autor), y puede venir condicionado, entre otros factores, por el diferente estatus que tienen o, incluso, por su diferente valoración social. Estas influencias se traducen normalmente en préstamos léxicos o en interferencias gramaticales y, en los casos más extremos, puede derivar en una alternancia de códigos (*code-switching*). Se analiza, además, la estructura de los *pidgins* y su formación en criollos y las peculiaridades del dialecto fronterizo uruguayo-brasileño.

Hay en este libro una extraordinaria labor de depuración temática. Frente a la fagarrosa acumulación de materiales que en ocasiones encontramos en obras de este tipo, López Morales ha optado aquí por trazar un modelo de teoría sociolingüística y analizarlo, desde una perspectiva rigurosa, tanto en sus fundamentos teóricos como en su aplicación. Abunda, pues, la reflexión y la discusión, pero también una cuidada información

sobre muchas investigaciones sociolingüísticas (no pocas de ellas novedosas para la mayoría de nosotros) que pueden servir de referencia para análisis ulteriores en otras zonas.

Manuel Almeida

GERMÁN SUÁREZ BLANCO, *Léxico de la borrachera*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1989, 384 pp.

Siguiendo los planteamientos de Heinz Kröll en *Designações portuguesas para 'embaiguez'* (Coimbra, 1955), el autor ha recogido para el español todos aquellos términos integrados en el campo onomasiológico de la borrachera. La recopilación de tan vasto material se ha llevado a cabo siguiendo criterios diatópicos y diastráticos. Se ha pretendido realizar un estudio eminentemente sincrónico, aunque desechando todos aquellos términos cuyo uso continuado no ha sido documentado en los diversos estratos sociales, ya que un rasgo característico en la mayoría de estas expresiones es su relativa fugacidad (hecho que, por otro lado, invita a analizar la evolución de los procesos creativos de la lengua, así como a comprender la multitud de desplazamientos semánticos que en ella tienen lugar).

En una primera parte se clasifican los vocablos según "criterios ideológicos", partiendo, como hacía Kröll, de las designaciones generales del lexema "borracho" y de sus derivados, pasando por las lexías que indican síntomas de la borrachera, hasta llegar a las metáforas y comparaciones hiperbólicas de la persona ebria con los distintos elementos de la realidad. Se completa este estudio con las nomenclaturas de tipos de bebidas y el léxico de la bodega. En un segundo apartado el autor registra, en forma de glosario, los términos recogidos en los capítulos anteriores, indicando en la mayoría de los casos la fuente de la que han sido tomados los vocablos y su localización.

A pesar de que a menudo el autor habla del "campo semántico de la borrachera", el libro no va más allá, como hemos indicado, de una mera recopilación onomasiológica, hecho, por otro lado, lógico en una parcela del léxico donde la ingente cantidad de términos y las pocas matizaciones semánticas distintivas que se pueden observar no permiten otro tipo de investigación. Como dice G. Salvador, hay "en las lenguas ciertos sememas cuya constante y reiterada presencia en la comunicación los convierte en